

JUAN LUIS LÓPEZ CARDENETE
ELOY ÁLVAREZ PELEGRY
JOSÉ LUIS CURBELO
(Coords.)

LOS RETOS DEL SECTOR ENERGÉTICO

Álvarez Pelegry, Eloy
Balairón Ruiz, Luis
Basolas Tena, Antonio
Carbajo Josa, Alberto
Curbelo, José Luis
Federico, Giulio
Fernández, Alfredo

López Cardenete, Juan Luis
Mejía Gómez, Pedro J.
Merino García, Pedro Antonio
Rojas, Arturo
Vives, Xavier
Vizcaíno, Diego

ORKESTRA - INSTITUTO VASCO DE COMPETITIVIDAD

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES

2011

Índice

	Pág.
PRESENTACIÓN	9
1. VISIÓN GENERAL DE LA GEOLOGÍA, GEOGRAFÍA Y GEOESTRATEGIA DE LA ENERGÍA: RECOMENDACIONES PARA UNA POLÍTICA ENERGÉTICA ESPAÑOLA, por Juan Luis López Cardenete.....	13
2. LOS RETOS DE LA POLÍTICA ENERGÉTICA EN EUROPA, por Giulio Federico y Xavier Vives	41
3. LAS EMPRESAS COMO INSTRUMENTOS IMPLEMENTADORES DE LA POLÍTICA ENERGÉTICA: LA RELEVANCIA DE LA ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD Y DEL EFECTO SEDE, por Alfredo Fernández y Antonio Basolas Tena	61
4. EXTERNALIDADES DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES, por Arturo Rojas y Diego Vizcaíno.....	67
5. EL PRECIO DEL PETRÓLEO: DE LOS FUNDAMENTOS A LOS MERCADOS FINANCIEROS, por Pedro Antonio Merino García	115
6. FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO, por Luis Balairón Ruiz.....	133
7. UNA REFLEXIÓN DE LOS CAMBIOS NECESARIOS EN LOS MERCADOS ELÉCTRICOS EUROPEOS PARA UN SUMINISTRO SEGURO Y SOSTENIBLE EN 2020, por Alberto Carbajo Josa.....	161
8. LOS RETOS DEL MERCADO, por Pedro J. Mejía Gómez.....	175
9. REFLEXIONES SOBRE LA ENERGÍA, por Eloy Álvarez Pelegry	191

Presentación

José Luis Curbelo

Director General de Orkestra
Instituto Vasco de Competitividad

Los trabajos que el Instituto Vasco de Competitividad ha estado llevando a cabo ponen de manifiesto, por un lado, la importancia de la energía en la competitividad del tejido industrial y, por otro, las implicaciones que tiene el sector energético en la industria y en el desarrollo de nuevas tecnologías.

Las diferentes energías primarias en sus diferentes eslabones, desde la producción al consumo, tienen una gran importancia para la industria y los mercados internacionales del gas, el petróleo y el carbón, así como los nacionales de gas y electricidad, presentan un claro interés dadas sus repercusiones sobre la economía y los precios de la energía para los consumidores finales.

Tanto el petróleo, como el gas y el carbón, se mueven en el ámbito internacional, y la necesidad de sus importaciones hace que los aspectos relativos a los países suministradores y a las relaciones políticas y comerciales sean esenciales. De ahí la importancia de la geopolítica y una geoestrategia adecuada.

Es bien conocido el problema del cambio climático y las políticas que en diferentes niveles se han propuesto, o se están implementando, para afrontar los negativos resultados de un incremento no aceptable de las temperaturas medias del planeta.

Las renovables se están consolidando como una de las tecnologías que contribuyen a la disminución de emisiones de CO₂. Éstas presentan externalidades positivas, pero también plantean retos de infraestructura y

otros, que cobrarán mayor relevancia en el futuro a medida que siga aumentando su peso en los mix energéticos.

Durante los días 26 y 27 de mayo del 2010, tuvo lugar en Bilbao el primer «Foro de Energía» convocado por el Instituto Vasco de Competitividad. Como el lector verá, los temas mencionados se han tratado en el Foro, que ha logrado un notable éxito de convocatoria. Un conjunto de reconocidas figuras del mundo energético han presentado sus ponencias y también han logrado suscitar temas y plantear ideas para afrontar la situación energética del futuro.

Consecuencia de los debates y de las sugerencias del Foro se concluyó en la necesidad de dar más relevancia al examen de los temas energéticos, pues si bien éstos son muy amplios y presentan numerosas facetas, deben acometerse mediante un análisis en profundidad con el fin de comprender y aportar soluciones eficaces ante los futuros retos del sector.

El Instituto ha pensado que constituye una oportunidad la creación de una Cátedra de Energía que con criterios de anticipación examine los temas más relevantes en el mundo energético con carácter amplio, desde lo local a lo internacional, con especial énfasis en los temas económicos y de mercados y con el oportuno análisis y seguimiento de aspectos regulatorios del ámbito energético.

Puedo decir que la Cátedra ya está constituida y contamos con el apoyo del Instituto Vasco de Competitividad de la Fundación Deusto, y con el respaldo del Ente Vasco de Energía, el Clúster de Energía de Euskadi, Iberdrola, Gamesa y el Boston Consulting Group.

Como dijimos, el Foro contó con un plantel de buenos conocedores del mundo energético. El presente libro recoge la práctica totalidad de las ponencias presentadas. El lector podrá apreciar que se trata desde la geoestrategia de la energía a la política energética y el papel de las empresas como implantadores de la misma. Así, Juan Luis López Cardenete, tras realizar un amplio repaso a la oferta y demanda de energía a nivel mundial, examina las interesantes implicaciones de carácter geoestratégico, pasando revista a los rasgos energéticos de España. De gran interés son sus conclusiones sobre el modelo de la configuración empresarial, el mix y la regulación que sugiere para nuestro sector energético.

Guilio Federico y Xavier Vives analizan los retos de la política energética europea, las políticas medioambientales, y el paquete de Directivas del año 2009. Un apartado importante de su trabajo se dedica a las investigaciones de defensa de la competencia y el control de fusiones y en particular los casos de fusiones en el sector energético evaluados por la Comisión Europea, concluyendo su trabajo con los retos de la política energética en la Unión Europea.

El trabajo de Antoni Basolas y Alfredo Fernández, tras repasar los aspectos más significativos de la evolución de las «utilities» en Europa, examina las empresas energéticas como instrumentos implementadores de

la política energética europea y en particular las opciones de estructura empresarial así como el efecto sede, concluyendo en la necesidad de planificar el modelo de política energética que se quiere asumir y las implicaciones que supone su aplicación.

Dos interesantes ponencias tratan temas claves para el futuro energético. El fuerte crecimiento de las energías renovables no minusvalora la importancia que el petróleo tiene y seguirá teniendo. En esta línea la ponencia de Arturo Rojas y Diego Vizcaíno acomete el análisis de las energías renovables como una necesidad teniendo en cuenta los aspectos de déficit por cuenta corriente y dependencia energética. Analizan y valoran las externalidades positivas no sólo en cómo mitigar nuestra dependencia, sino también en los de su contribución a la competitividad al nuevo modelo productivo, a la cohesión territorial y al desarrollo regional, así como a los ingresos fiscales que aportan.

Pedro Antonio Merino repasa, en primer lugar, la evolución de los precios del petróleo y el de las materias primas y los ciclos económicos. Realiza a continuación un análisis de los «fundamentales» para centrar su atención en la influencia de los mercados financieros. El núcleo del trabajo es el examen de las diferentes variables que intervienen en el precio a corto plazo, llegando a establecer un modelo econométrico del precio del crudo, que arroja luz sobre el comportamiento del mismo.

El artículo de Luis Balairón Ruiz nos ofrece una valiosa información sobre los avances científicos que se han hecho desde el siglo XIX sobre el cambio climático. De su lectura quedan claros los conceptos relacionados con el tema y los principales hitos históricos que lo han puesto en la primera línea de la preocupación mundial. El artículo nos pone al día sobre cómo la comunidad internacional está afrontando el problema y las acciones más recientes que se han tomado.

El libro incorpora dos valiosos trabajos sobre los mercados de electricidad. Alberto Carbajo Josa lleva a cabo una reflexión sobre los cambios necesarios en los mercados eléctricos europeos para un suministro seguro y sostenible. Discute con detalle las medidas políticas que el Proyecto «Discovery», de la Office of the Gas and Electricity del Reino Unido (OFGEM), ha propuesto para lograr un sistema energético sostenible con bajas emisiones de CO₂. El mayor interés del trabajo es el caso español. Los retos de la integración de las renovables, «los vertidos» del régimen especial y la necesidad de llevar a cabo modificaciones para que el mercado siga siendo un mecanismo eficiente de asignación de precios, son otros de los aspectos relevantes de la ponencia.

Pedro Mejía aborda la situación del mercado de electricidad y en particular los problemas a corto plazo y las respuestas actuales. No quedándose ahí plantea la necesidad de afrontar la situación futura y a largo plazo abogando por la necesidad de potencia de respaldo y el acoplamiento de los precios de mercados europeos, y los primeros pasos que se están dando para llegar a «formar» un precio de electricidad en un

PRESENTACIÓN

área geográfica europea muy amplia desde los países nórdicos al sur de Europa.

En el libro hemos incluido el trabajo de Eloy Álvarez Pelegry, que si bien no participó en el Foro, se ha incorporado recientemente como director de la Cátedra de Energía en el Departamento de Energía en el Instituto Vasco de Competitividad. En su artículo aborda tres temas que constituyen retos del sector energético: el primero sobre la dependencia energética y la relación de ésta con la geopolítica y el desarrollo de instalaciones e infraestructuras. El segundo se refiere al cambio climático y la búsqueda de una energía baja en carbono. Y el tercero a los aspectos de desarrollo industrial y competitividad entre energía e industria.

Como se ve, el lector encontrará un amplio abanico de temas en este libro. El simple repaso de los asuntos tratados refleja diversidad y complejidad. Ello lleva a reiterar la importancia de los asuntos energéticos para la sociedad. Es intención que la Cátedra de Energía contribuya a su examen y a sugerir planteamientos y debates.

No quisiera terminar sin agradecer la colaboración de todos aquellos que han contribuido a la organización del foro y a la publicación de este libro, en particular a Juan Luis López Cardenete y a Fernando Spiritto.

Bilbao - San Sebastián. Febrero 2011.

Visión general de la geología, geografía y geoestrategia de la energía: recomendaciones para una política energética española

Juan Luis López Cardenete

Profesor del IESE

Para algunos, la energía es considerada solamente como el mayor perturbador del medioambiente. Para otros, la energía es sinónima de poder, de dinero y de soberanía nacional. Hay quienes piensan que solamente se trata de uno de los más relevantes factores de competitividad.

Lo cierto es que la energía y las políticas energéticas fueron uno de los asuntos menos decisivos y que menos interés suscitaron en los periodos electorales de las últimas dos décadas. En las últimas legislativas todo quedó en frívolas acusaciones sobre quién había subido o bajado las todavía «tarifas eléctricas» y de algunas tópicas declaraciones de compromiso con la lucha contra el cambio climático y a favor de las energías renovables.

No debe causarnos sorpresa. De hecho, hace una década se manifestaba que la mejor estrategia energética era la que no existía y que bastaba con una adecuada regulación de los mercados de energía para capturar todo el valor que necesitaba una sociedad como la española. Entonces se pensaba que la abundancia de energía en el mundo —cuya manifestación más inmediata era un precio verdaderamente barato de menos de 20 \$/ barril de petróleo— junto con el respeto al Derecho internacional eran suficientes como los dos únicos ingredientes necesarios del escenario estratégico en el que desenvolverse.

Esta indiferencia por la energía se transformó en pasión propia de la liga de campeones cuando comenzó la modificación de la estructura em-

presarial. Asunto no baladí cuando se trata del gobierno de los instrumentos de abastecimiento (contratos de yacimientos y de producción junto con los de logística, fundamentalmente de tipo naval) del 80 % de la energía que consumimos y que importamos desde el exterior.

No obstante, la política energética resulta esencial en materias tan relevantes como: la competitividad y el empleo; la balanza exterior y el coste de financiación de nuestra economía; la inflación y las prácticas económicas ortodoxas; la política exterior y de seguridad; la efectiva capacidad de cumplimiento de nuestros compromisos medioambientales internacionales; el transporte, el urbanismo y la edificación; la continuidad de industrias para las que la energía es uno de sus factores más esenciales de competitividad global; la recaudación fiscal; la fiscalidad medioambiental del automóvil (España todavía es el tercer productor europeo y el octavo del mundo); etcétera.

En definitiva se trata de la continuidad de la calidad de vida de nuestra sociedad. En este caso, rememorando a un asesor del presidente Clinton cuando debatía sobre economía con Bush padre, podríamos decir aquello de: «no seas estúpido, se trata de energía». No sólo de energía, pero sí de energía.

La energía se ha situado a nivel mundial en el centro de la economía, de las relaciones internacionales, de la seguridad y de la soberanía, de la ciencia y de la sociedad. Por tanto se ha situado, aunque no guste, en el centro de la política del Estado. Ese lugar donde no se debe improvisar y en donde resulta imprescindible una tenacidad estratégica imposible de conseguir si no se blinda ante las alternancias democráticas. De ahí que sea necesario un pacto de Estado que comprometa, al menos, a los partidos con responsabilidad de gobierno nacional y en el que no se practiquen ni la demagogia ni la improvisación.

España, con una dependencia externa, tan exagerada no puede esperar que nos suceda nada distinto en materia energética de lo que le ocurra al mundo. Cuando en el mundo la energía resulte escasa y cara, también lo será aquí. Salvo que modifiquemos la matriz energética —mix de tecnologías y de materias primas—, la oferta de materias primas energéticas ha dejado de ser abundante y barata por un largo periodo de tiempo. Aun más poniéndole coste, que lo tiene, a las externalidades de tipo medioambiental.

Ahora, como siempre lo fue en el pasado, pensamos que este escenario va a durar para siempre. ¿Podemos estar seguros? ¿No dependerá de las políticas que practiquemos?

1. TRAYECTORIA ENERGÉTICA DE EUROPA

La construcción europea de los últimos 150 años —la era industrial— ha girado de manera decisiva en torno a la energía. Recuérdesse que el

II Reich alemán bajo el liderazgo del canciller Bismarck, concluyó su expansión territorial en 1871 cuando completó el control sobre las regiones del Sarre y del Ruhr, ambas depositarias de una gran riqueza carbonífera. Las tensas relaciones de entonces entre Francia y Alemania siempre tuvieron como foco la recuperación territorial de estas regiones. Un alsaciano que hubiera nacido en 1865 fue primero francés, después de 1871 alemán, tras la Primera Guerra Mundial en 1919 volvería a ser francés, en 1940 de nuevo alemán, para terminar muriendo francés en 1945 a la provec-ta edad de ochenta años. Tres estadistas, nacidos en la periferia de sus respectivos países y que podían entenderse en alemán, Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide de Gasperi pactaron poner el carbón bajo una autoridad supranacional. Así nació la CECA en 1952, lo que constituyó el germen de la futura Unión Europea.

Este decisivo paso tenía una clara coherencia. El proceso de socializa-ción de la riqueza, propio de la era industrial y que producía crecimiento como hasta ahora nunca había existido, demandaba un flujo paralelo de producción de energía. Ha sido por ello que, desde el comienzo de la era industrial, la energía, la guerra y la paz han convivido en demasiadas oca-siones en estrecha promiscuidad.

De 1956 a 1985: La seguridad de suministro como propulsor de la política energética

Fue en 1958 cuando se fundó el EURATOM. El fracasado acuerdo de Sevres de 1956, entre británicos, franceses e israelíes para arrebatar el control del canal de Suez a los egipcios, puso de manifiesto la debilidad ener-gética de Europa y la necesidad de impulsar la naciente energía nuclear. La reacción de los productores de petróleo fue inmediata creando la OPEP en 1960. La OPAEP —la OPEP árabe— se constituyó en 1968, tras la Guerra de los seis días del año anterior. Las acciones militares y las contra reac-ciones energéticas no dejarían de sucederse. Tras la guerra del Yom Kipur en 1973, el mundo árabe, consciente del poder estratégico de la energía, provocó un encarecimiento que sumió a Occidente en una grave crisis eco-nómica. La llegada al poder de Joméini después de la caída del Sha Reza Pahlevi en 1979 y la ocupación de la embajada norteamericana provocaron una nueva escalada en el nivel de los precios del barril, que en términos reales fueron similares a los que tuvimos en el 1.º semestre de 2008.

Entonces, como hace dos años, se pronosticó que nunca volverían a bajar y que el petróleo se terminaría a finales del pasado siglo.

Europa volvió a reaccionar y por primera vez se acercó a muchos de los componentes de lo que debería ser una política energética común. Creó la Agencia Internacional de la Energía en 1974. Estableció almace-namientos estratégicos para el consumo de noventa días. Por unanimidad aprobó objetivos comunes para la reducción de la intensidad energética de la economía, para que la participación del petróleo en el mix de ener-

gía primaria no superase el 40 %, para promover el uso del carbón y de la nuclear hasta suponer más de un 75 % de la electricidad, para fomentar el desarrollo de las renovables y de otras «nuevas» energías. Se prohibió en 1975 que, salvo excepciones, no se usasen el gas y el petróleo en la producción de electricidad. De hecho se llegó a penetrar en el sagrado recinto de la matriz energética nacional, territorio celosamente reservado para el ejercicio de la soberanía nacional.

Una década después, a mediados de los ochenta, tras una dura y duradera crisis, las políticas adoptadas dieron su fruto. El petróleo había reducido su protagonismo en el mix —dieta— hasta el 40 % planificado, 20 puntos menos que diez años antes. En la OCDE, en valor absoluto, no se llegó a los niveles de 1973 hasta el año 2000. Lo cual significaría que las economías más desarrolladas no demandaron más petróleo del que venían demandando veintisiete años antes.

Al éxito le siguió la natural relajación. La energía dejó de estar en las agendas de las preocupaciones. Durante las dos décadas siguientes, hasta 2003, la energía se manifestó de nuevo abundante y por tanto barata. Se derrumbaron los precios del carbón en 1982 y los del petróleo en 1985 —por debajo de los 20 \$/barril hasta el comienzo de este siglo—.

Entonces, como siempre, se pronosticó que el futuro sería como aquel presente que se estaba viviendo. Se decía con gran convicción que los precios de la energía ya no volverían a subir.

Algunos de los contratos vigentes para el abastecimiento de España fueron acordados en ese favorable contexto. Ahora, el cumplimiento de esos contratos está tensionando las relaciones con esos países y está requiriendo del apoyo del gobierno español y del de los organismos multilaterales, además de buenas dosis de flexibilidad.

De 1986 a 2003: «la mejor política energética es aquella que no existe»

A comienzos de los ochenta la lucha entre los conceptos de seguridad, coste y limpieza medioambiental continuaba. La derrotada, esta vez, sería la seguridad y subieron al podio de los campeones la limpieza medioambiental y la competitividad. Las tensiones entre coste y precio, por una parte, y entre ambos y limpieza, por otra parte, no tardarían en comenzar.

En el Acta Única de 1986, Maastrich de 1992 y Amsterdam de 1997 se cambió el objetivo de la seguridad por el de la liberalización de los mercados y por el de la protección del medioambiente. Se abandonaron los principios comunes de política energética que fueron enunciados por última vez en 1986. En 1990 un consejo mixto de energía y medioambiente se comprometió a detener el crecimiento de las emisiones de CO₂. En 1991 y en 1996, respectivamente, se abolieron las directivas que limitaban el uso del gas natural y del petróleo en la generación de electricidad.

Entonces se llegó a considerar que la mejor política energética era la que no existía.

Todo lo anterior requería de la llamada «Carta de la Energía» entre Rusia y la Unión Europea firmada en 1991. Por ésta se pensaba acceder a las gigantescas reservas de petróleo y gas de Rusia que serían puestas a disposición de Europa, la que a su vez facilitaría financiación y tecnología para explotar más y mejor esa inmensa riqueza. Por unos u otros, la realidad fue que esa Carta nunca ha llegado a estar ratificada por Rusia. Francia quiso incorporar aspectos de su interés en relación con la energía nuclear y Rusia tomó conciencia del potencial del instrumento que tenía a su entera disposición en un mundo de escasez de energía. La rivalidad entre europeos, norteamericanos, chinos e indios para asegurarse sus futuras necesidades energéticas pusieron en su auténtico valor el problema de la gestión de la «escasez».

A su vez, Alemania comprendió que no necesitaba a Europa para establecer esa relación privilegiada con Rusia. A fin de cuentas era Alemania la que iba a poner el dinero y la tecnología.

A Rusia le interesaba una Europa no unida. A los antiguos países del Pacto de Varsovia y del COMECON les interesaba alejarse de Rusia e incorporarse cuanto antes a la OTAN y a la Unión Europea. La unificación alemana no era deseada ni por Francia ni por Rusia. No obstante, la negociación para la unificación produjo un acercamiento entre Alemania y Rusia. La delicada convergencia de intereses dentro de la Unión estaba siendo seriamente tensionada.

De 1945 a la actualidad: el memorable encuentro entre Roosevelt e Ibn Saud

No se puede interpretar la geoestrategia de la energía sin hacer mención al encuentro durante más de cinco horas entre el presidente Roosevelt, apasionado defensor de los valores democráticos y el rey Saud que acudió a la cita acompañado de sus esclavos domésticos, de su astrólogo real y de su guardia beduina. Sucedió a continuación de Yalta en 1945 a bordo de un destructor norteamericano en el canal de Suez. El presidente no estuvo acompañado y no se levantó acta de la reunión. Desde entonces se conjetura sobre el contenido de los acuerdos aún vigentes y que requirieron una rápida confirmación tras los atentados de septiembre de 2001. Clinton como embajador especial del presidente Bush se trasladó a aguas de Baleares para reunirse con representantes saudíes.

Durante la Segunda Guerra Mundial los EEUU aportaron 6.000 de los 7.000 millones de barriles de petróleo que necesitaron las fuerzas aliadas. Entonces se creía que las reservas de EEUU eran de tan sólo 20.000 millones de barriles. Aquello alarmó a los estrategas estadounidenses que contemplaban como imprescindible esta alianza que conserva intacta su vigencia.

Los funcionarios e historiadores consideran que en aquella reunión se pactó que EEUU aseguraría la soberanía e independencia de Arabia Saudí y que ésta a cambio reservaría el petróleo saudí y lo explotaría de acuerdo con los intereses de EEUU. Desde entonces los líderes de ambos países han obrado así. Recuérdese la dinámica en la zona durante la guerra Irán-Irak, la guerra Irak-Kuwait tras la invasión de 1990, Irak desde 2003, etcétera.

De 2003 a 2008: Rusia descubre en el gas natural una magnífica fuente de poder estratégico

De nuevo en 2003 con la invasión de Irak aparece un repunte de precios que nadie antes esperaba. Desde entonces y hasta la aparición de la compleja crisis económica a finales de 2007, la escalada de precios fue muy intensa. El barril de petróleo se elevó a 150 \$/barril desde los menos de 20 \$ de tan sólo una década antes. Los precios del gas alcanzaron los 16 \$/mbtu desde los menos de 2 \$ de la década anterior. Cualquier problema de cualquier región disparaba los precios. Una vez era el terrorismo en el delta del Níger, otra vez un terremoto en Japón, casi siempre los vaivenes negociadores con Irán, etcétera.

Rusia se pone en marcha para hacer de la energía un útil instrumento de generación de riqueza, poder y orgullo nacional. Tanto empeño comprometió que se ha convertido de algún modo en un petro-estado. Tomó el control de Yukos mediante su adquisición por la pública Rosneft. Mientras tanto su presidente y principal accionista, Mikhail Khodorkovsky, que era la mayor fortuna de Rusia y la décimosexta del mundo fue encarcelado en 2003. Se pone en marcha un plan para evitar el paso de los gasoductos a través de Polonia, Ucrania y Bielorrusia mediante uno nuevo que iría por el mar Báltico. Nordstream —cuya sociedad gestora ruso-alemana preside el ex canciller Schroeder desde que dejó la cancillería, bajo cuyo mandato se pactó esta infraestructura— conectaría directamente Rusia y Alemania. La tensión con Polonia se elevó considerablemente. Ésta llegó a denunciar que se estaban reeditando los pactos de Molotov y Von Ribbentrop de 1939.

Durante los inviernos de 2006 y 2009 se produjeron desabastecimientos de gas en Europa lo que la hizo tiritar de frío, cuando Rusia en su pugna con Ucrania cortó los gasoductos. Esta tensión hizo que estos países sólo confiaran en la seguridad que les prestaría Estados Unidos.

El Southstream también está en avanzado estado de concepción. Mediante este gasoducto se pretende conectar Europa con el gas ruso, el de Asia central y el caucásico sin atravesar Ucrania. La Unión Europea reaccionó con alarma promoviendo el gasoducto Nabucodonosor.

La carrera se trasladó al Cáucaso. Resultaba esencial acaparar los contratos de producción del Cáucaso y de Asia central. El acceso, mediante oleoductos y gasoductos a la privilegiada geología energética de los países

ribereños del mar Caspio resulta esencial. La conexión con Europa y la salida al mar para su posterior transporte a EEUU rivaliza con el interés de China e India por estos recursos. Occidente busca pasos que eviten a Rusia. Por ello la soberanía sobre las aguas del Caspio y la amistad de los países de paso son críticas: Georgia —guerra de 2008—, Armenia —ocupación de Nagorno Karabaj en 1991—, salida al Índico —Afganistán y Pakistán—, amén de Turquía y Ucrania-Moldavia-Transnistria.

Estos contratos, ahora, se han convertido en muy onerosos, especialmente para Gazprom, tras la reciente e intensa caída de los precios internacionales del gas natural, cuyas moléculas en muchas ocasiones hay que pagar aunque no se necesiten.

La seguridad energética ha quedado nuevamente muy degradada. Otra vez reclama su protagonismo. La nueva rivalidad en África y América del Sur entre los clásicos contendientes está muy viva.

China, con una política estrictamente mercantilista avanza en el acaparamiento de materias primas y muy especialmente las del petróleo y el gas. Caben destacar dos hechos recientes: el golpe de Estado en Níger en febrero de 2010 que no es ajeno a la rivalidad entre China y Francia por el control del segundo productor de uranio del mundo y la compra reciente por CNOOC —petrolera estatal china— del 50 % de Bidas —petrolera argentina bajo el control de la familia Bulgheroni— que le da acceso al yacimiento de Dauletabad en Turkmenistán y al de Cerro Dragón en Argentina. CNOOC ha pagado 3.100 millones de dólares por el 50 % de Bidas.

Los gigantescos yacimientos del atlántico africano son deseados por todos. Gazprom también se ha unido a este gran juego. Brasil, que se vio amenazado por Bolivia, puso en marcha con la ayuda, entre otros, de Repsol YPF, un exitoso plan que le ha convertido en el 8.º país con más reservas de petróleo. He aquí un ejemplo de cómo la demanda puede estimular la aparición de la oferta.

Mientras tanto Europa está sin una política energética compartida. Solamente ha adoptado una política común medioambiental en relación con la energía.

3 × 20 + 10 para el 2020

En el 2007 se aprobó que en el 2020 el 20 % de la energía sería de origen renovable, se mejoraría un 20 % la eficiencia en el consumo energético, se utilizaría un 10 % de biocombustibles y todo eso tenía que redundar en un 20 % de menos emisiones de gases de efecto invernadero. Una formulación más propia del *marketing* de la política que de la política energética ¹.

¹ A efectos del cumplimiento de la cuota renovable no se considera la posible contribución de la energía nuclear que evitaría emisiones de CO₂.